

Cosquillas

30 céntimos



Traje de verano para pasear por el campo. Para pasear
por el campo con esas piernas.

(Dib. de Demetrio.)



ESCENAS DEL "CINE,,

La bellísima Edna Murphy, en la divertida cinta de la First National, "Los apartamentos de Mcfadden".

(Nosotros quisiéramos ser el cepillo de cabeza con el que es castigada la elegantísima rubia.)

COSQUILLAS

REVISTA COMICO SATIRICA

Aparece los sábados

Administración:

EDITORIAL 1927

Martin de los Heros, 65

Toda la correspondencia al apartado 8.032

Precio del ejemplar: 30 cts.

Director: INCORDIEZ

Año II

Madrid, 28 de Mayo de 1927

Núm. 35



Cositas en estado de feto

por

"El Chino desconocido"

Ya empieza el señor calor a preparar la parrilla, y ya empiezo yo a ensayar gestos obscenos y a rebuscar dicerios difamatorios para renegar *en regla* del insoportable verano; cuando menos del verano que yo acostumbro.

Para los ricos el verano como el invierno es una distracción más; un cambio que rompe la monotonía: Por ejemplo, al acaudalado propietario y socio de mérito de la Asociación "¡Mecachis!", contra la blasfemia, tanto le da que su arrogante señora lo escarnezca en su confortable hotel de Madrid, que en la más elegante playa: De todas maneras le escarnece dos veces al día, pero él lo pasa tan ricamente, rodeado de comodida-

des; buscando una nueva satisfacción a sus sentidos para distraerse del irremediable *defectillo* de su mujer.

En cambio el verano para los pobres como yo, es el purgatorio en vida. Como no podemos gastar dinero en viajes que nos trasladen a los lugares en que los poros no son grifos abiertos como en Madrid, por ejemplo, y por excelencia donde nos cocemos vivos e inapetentes para ingerir el abrasador cocido. Los únicos placeres que como racionales nos podemos agenciar es comer ensalada de tomate, si es bueno y jugoso, y sentarnos un ratito en el Manzanares; y ése es todo nuestro regodeo: Un tomate propicio, y un baño de asiento para lo más preciso.

¡Pero qué guapísimas y qué pornográficas están las señoras en esta época de calores! Con la complicidad celestinesca de esta moda actual, hacemos el ridículo los cándidos que hacemos este periódico que quiere ser picaresco pero que no es sino ursulinesco en comparación con *la estampa* que dan las señoras actuales. ¡Naturalmente que como resultado de la moda que las obliga ¡las pobres! a ir peor que desnudas, porque van realzando con la más diabólica intención la belleza de las mejores zonas de sus cuerpos juncalísimos.

Se ve señora por esa calle de Alcalá que si la dibujase Demetrio para la portada de COSQUILLAS, *se las habría liado para un rato*, porque es perfectamente posible que si aquella misma señora sorprendía a su tierno hijo con el número de COSQUILLAS en la mano, en el que aparecía ella dibujada pidiera al señor Fiscal, a grito caído que encarcelara al dibujante por corruptor. ¡Claro está que el señor Fiscal no le daría la razón ni a la señora ni a Demetrio! y hasta sería lo justo que los encarcelara a los dos.

Regalo a nuestros suscriptores

Ante las dificultades que para nuestra administración supondría el canje de cupones, etc., hemos acordado regalar los originales de las portadas de COSQUILLAS, entre nuestros suscriptores semestrales, para lo cual señalaremos un número fijo de orden a cada uno de ellos.

El sorteo de los originales del presente mes lo verificaremos entre los actuales suscriptores y los nuevos que nos envíen el importe de la suscripción antes del 29 del actual.

Precios de suscripción, España: Semestre, ocho pesetas; Año, 15; Apartado de Correos 8.032.

TODA LA CORRESPONDENCIA AL APARTADO 8.032





A mí no me convence

Un sabio alemán—;siempre los sabios alemanes!—, acaba de descubrir el procedimiento para hacer transparente el cuerpo humano. Hasta ahora no ha operado más que con cadáveres—dicen que quedan como de cristal—; pero está cierto de que lo mismo ocurre con los seres vivos.

Veo la cara de asombro de algunos de ustedes. Leo en su pensamiento como en un libro abierto. Están ustedes haciéndose cuenta de que la invisibilidad puede servirles para mucho. Al maestro "Azorín" le servirá, desde luego, para escribir una o varias comedias superrealistas. Es, en efecto, un filoncito.

Cuando se entere Rafael, "el Gallo"—y otros toreros que no son Rafael, "el Gallo"—, se darán prisa a pedir precio al doctor alemán, y, si no pide otro tanto que ellos por despachar una corrida, veremos toros con lidiadores invisibles. No hay duda de que se aminoran los riesgos de las cogidas.

Los tenorios de profesión se inyectarán al objeto de seducir casadas por el procedimiento fantasmal. A presencia del hombre más celoso les será permitido "meter mano"—obsérvese que no llevamos la fantasía demasiado lejos—, a las mujeres de su gusto. Claro que si el esposo "tangible" empuña el roten y sacude a la atmósfera, el "traslúcido" sufrirá los chichones y rupturas de huesos que por clasificación le correspondan. Porque la invisibilidad no supone la inviolabilidad, ni mucho menos.

Otros seres que estarán muy contentos serán los insolventes por sistema. No sólo no pagarán a sus ingleses; podrán darlos capones a mansalva.

El invento revolucionará los espectáculos públicos. ¿Quién se gasta una fortuna en diversiones si

puede franquear todas las puertas sin hablar al portero?... Parecerá que los teatros están vacíos—como ahora—, y estarán tan al colmo como en los días más prósperos. Y viajaremos gratis, y comeremos gratis, y nos tendrán sin cuidado la tripa que ahora nos avergüenza y el flemón que ahora nos da tanto fastidio.

La principal clientela la tendrá ese alemán entre los feos y las desgraciadas. Ni los bonitos ni las bonitas buscarán sus servicios. Así, pues, si sentís que os abrazan o que os besan podéis impunemente sacudir un tortazo.

Yo, desde luego, no pienso ensayar el sistema. Lo primero, porque estoy de buen ver. Lo segundo, porque tengo terror a los automóviles. Si nos atropellan viéndonos... ¿qué harán con la disculpa de que no nos han visto?...

LEOPOLDO BEJARANO.



—¿Ve usted qué escenas? ¡Es un dolor!


—Sí; es un dolor. ¡Es un dolor que seamos tan viejos!

Dib. de Bellón.



- ¿Sabes que ya ha sorprendido por cuarta vez el marqués a su mujer?
—¿Y qué dijo ella?
—Que es inútil que trate de sorprenderla, porque ella no se sorprende por nada.

Dib de Demetrio.



Cosas de Belorcio

Un timo

—¿El señor Belorcio?
—A sus diminutos y bien calzados pies, deleitosa jóvena. ¿Qué acaece?
—¿Usted es el de COSQUILLAS?
—El de COSQUILLAS, pellizcos y revolcones, para servir a usted, arrogantisíma hija de Venus.
—A mí no me sirve *usted*, señor Belorcio.
—Me sumerjo en una prudente discreción, señorita. Pero si yo sacase una argumentación de que dispongo para estos casos, ya veríamos; mejor dicho, ya vería usted.
—No me haga *usted* de reír que tengo el mentón *agrietao*.
Y a lo que estamos... ¿Qué cabeza la mía!... ¿A qué estamos?
—A 27, señorita.
—Si no es eso... Digo que no me acuerdo a lo que he venido... ¿Qué cabeza la mía!
—¿Pues mire usted que la mía!
—¿Usted también es *desmemoriao*?
—*Desmemoriao* y *lalandista*, sí, señorita.
—¡Ay!, ya me acuerdo. Yo soy dependiente de una tienda de tejidos.
—¿De te... qué?
—...jidos.
—¡Ah! Pues usted me dirá.
—Claro que voy a decirle.
—Digo que usted medirá con mucho trabajo con esas manos que son talmente dos galletas de vainilla.
—Como no me deje *usted* hablar, van a ser más de dos galletas...
—Monologue la dama, que soy un sarcófago.
—Pues verá *usted*, señor Belorcio. Yo quiero que cuente *usted* en COSQUILLAS una cosa que me ha *pasao* en el *cine*.
—¿Muy gorda?...
—Unos quince centímetros...
—¡Rediez!
—Es una promesa.
—Le diré a usted. Con quince centímetros es más que una promesa.
—Me refiero a esto de que se publique lo que me ha *pasao*. O quiero que se sepa que no es sólo a los *isidros* a los que se tima en Madrid.
—Estoy a su disposición, señorita.
—Bueno, pues verá *usted*. La otra tarde, que hicimos fiesta...
—¿A quién?
—Que hicimos fiesta en la tienda, *so pasmao*...

—¡Ah! Siga.
—Pues que no sabía cómo pasar la tarde y me fui al *cine*.
—¡Hola!
—Sin saludar. Me fui al *cine* a ver una película que me habían dicho que era muy emocionante. Conque me senté en mi butaca, y a poco sentí un roce en la rodilla derecha, muy insinuante...
—¿Un perrito?
—¡Menudo chucho! Un mozo que había a mi *lao*, guapo él y de buen tipo, que *me se metió*...
—¡Ejem!
—...que *me se metió* en el alma, na más verle. "Es mi hombre", me dije. Y como una está deseando de encontrar un apoyo...
—Una... ¿qué?
—...poyo.
—¡Ah!
—Pues que le sacudí una sonrisa alentadora y seguí haciéndome la distraída.
—Conducta digna de imitación, señorita.
—En seguida comenzamos a hablar *mu bajito*. El gachó tenía una labia enorme.
—¿Ahora se llama así?
—Aludo al pico.
—¡Ah!
—Que me convenció en seguida... Frágil que es una...
—Ya.
—Me cogió una mano, me la apretó dulcemente y continuó vertiendo en mi oído...
—¿Dónde?
—¡En mi oído!
—¡Ah!
—Y continuó vertiendo en mi oído dulcísimas frases.
—¡Golosa!
—Seguíamos hablando. Yo me resistía, pero insistía tanto el galán...
—¡Hola!
—¡Que ya me ha *saludao* *usted* antes!
—Continúe.
—Pues *na...*, que le dejé.
—Y ¿por qué ese desvío en tan feliz momento?
—Quiero decir que me hice la neurasténica. "Ya me lo agradecerá", pensé. Y continué de pianola *tó* lo que él quiso.
—¡Resignadísima actitud!
—Conque vino el descanso y *charlamos*. ¿Qué simpático era! ¡Y qué dis-

tinguido! Un hombre fino, no se crea *usted*...

—¿Sí?
—Sí, señor. Olía a percebes.
—Natural.
—Natural, ¿por qué?
—Un hombre fino...
—¡Ah, ya! Bueno, pues volvió a apagarse la luz y sentí que murmuraba en mi oído: "Voy a *corresponder*, nena. Toma, *pa ti*"..., y me cogió la mano.
—¿Para despedirse?
—Para hacerme tomar un obsequio.
—¿Y usted le aceptó?
—Le acepté sin titubear...
—Caray... Y él, ¿qué hizo?
—Pues él... mientras yo trataba de adivinar, por el tacto, qué sería el obsequio... se levantó y se fué...
—¡¡Su padre!!
—Así como suena...
—Pero ¿qué obsequio era aquél, señorita?
—¡Mírelo *usted*! ¡¡Un cartucho de perdigones!!...

BELORCIO.

Virilidad perfecta

instantánea, sin medicamentos,
«SECRETO FAUST», infalible
¡aun septuagenarios! Envío pliego
cerrado. 0,25 Escribid
Apartado 1.236. Madrid



Modelo de traje para bailar el charleston o para bailar un billete de cien pesetas.

Dib. de Lederma.



La manicura.—¡Oh, señoguita Lola; cómo que se nota bien que sus tres jolies manos no las emplea en trabajos groseros...

La Lola.—¡Según!...

Dib. de Picó.

Para el Club Incórdiez de Manzanares

Queridos hermanos del Club Incórdiez:

Estoy más cabreado que si una buena gachí me hubiese dado palabra que a las siete, y luego ni a las siete ni na.

He recibido una carta del Presidente de nuestro Club, en la que me hace los más injustos cargos, y me tacha de descasiao y otras cosas, que no me-

rezco. En mi valija diplomática recibiréis una extensa carta en la que os contaré cada cosa que vais a llorar de risa. Pido un voto de confianza mientras me justifico con vosotros que sois pedazos de mi corazón.

Os tritura a abrazos,

INCÓRDIEZ.

Mi querido "Castañas Bis":
Tu crónica-elogio a las bellas y

aplaudidas artistas, La Sultanita (Estrella magna) y Aurita Imperio (fragante capulo de estrella), resulta larguísima: Muy bien escrito, pero larguísimo; debes acortarlo y entonces irá. No te molestes querido amigo, y aún debes alegrarte de que yo proclame esto que digo de que cuando tratas de elogiar a una bella te resulta largo el elogio. ¡Nunca se ha pecado por eso!

Tuyo,

INCÓRDIEZ.



T. S. H.

Transmisión de telegramas del "raid" Trijueque—Argamasilla, Argamasilla—Trijueque que efectúa el aviador etrusco Sr. Vencejez.

7,45 mañana.—Trata de despegar el Sr. Vencejez pero no puede: Arrempujan los naturales de Argamasilla y no pueden hacer que despegue: Veterinario ordena arrojen cubo agua caliente y despega, pero cae nuevamente y sale pegando botes por espacio de dos horas, estropeando todas las huertas del contorno.

9,30 mañana.—Pueblo Argamasilla silba ruidosamente aviador que no ha dejado una lechuga ni pa un remedio. Señor Vencejez hace la peseta al público que le arroja medios ladrillos. Vencejez sigue pegando botes alrededor Argamasilla y por fin despega nuevamente.

10,14 mañana.—Aviador Vencejez consigue elevarse once metros y se aleja hacia Trijueque haciendo la peseta nuevamente. Naturales Argamasilla rojos indignación gritan: "¡Ya caerás!"

11 mañana.—Aviador Vencejez pasa rozando el tejado de una pequeña casa labor destrozando palomar. Guarda jurado propietario casa dispara perdigonada sobre aparato que da de lleno en mano derecha de Vencejez cuando hacía la peseta. Vencejez encogió todos los dedos a la vez, dolor producido.

12 mañana.—No se tienen noticias del aviador Vencejez.

12,30 mañana.—Se sabe por pastores que aviador Vencejez tomó tierra para buscar sitio adecuado en donde fundar un W. C.

(En el próximo número daremos cuenta del final del "raid".)

Chispazos

Hablando ayer de doctrina decía muy serio Anton que para nadie es secreto ya lo de la Encarnación

Y las razones que expone por claras me las explico: ¡Cómo que hace cinco días que fué a bautizar a un chico!

Tanto hablar de que el Señor sufrió con la cruz a cuestas si hubiera estado casado ya vería cosa buena.

DELFY.



IDEALISMO Y GROSERISMO,
por Mihura.

Una.—¡Mira, qué bello macizo de flores!

La otra.—¡Sí que es verdad! ¡Vaya colchón que se podía hacer!



DICE EL DIBUJANTE

—Yo no sé si esta mujer es la más guapa y si está bien dibujada. Lo que yo sé es que ella ha quedado encantada del encaje. ¡Y a otra cosa!

Dib. de Montero Bosch.



NOTA IMPORTANTE

La semana pasada describí a la Mujer. Esta semana describo al Hombre. La semana que viene no sé lo que haré. Lo más probable es que me vaya con la familia a merendar a El Pardo o que me quede en casa jugando a la oca. Ya veremos.

DEFINICIÓN DEL HOMBRE

Yo he definido varias veces al hombre en unas cuantas palabras.

Pero confieso que nunca he conseguido acertar con la frase verdadera y justa.

Hoy, por fin, cuando estaba levantando la persiana de mi despacho, he logrado hallarla.

Véanla ustedes:

“El hombre es un bípedo con granos, que descomponen todos los relojes de pulsera que se compra y que se dedica a echar tabaco en un trocito de papel y a hacer unos paquetitos alargados que luego le molesta mucho dar a sus amigos.”

SUS VENTAJAS MORALES

Son muchas, porque el hombre es un romántico.

Cuando un amigo le pide dos duros para un caso de apuro, el hombre se conmueve, las lágrimas brotan de sus pupilas y le da 3,45 en calderilla con dos perras gordas portuguesas.

Y es que el hombre además de ser un bípedo es un idiota, porque

en vez de darle la cantidad dicha le debía dar 2,10 y un consejo: que el resto se lo pidiese a su padre.

SUS VENTAJAS FÍSICAS

Indudablemente el hombre debe tener muchas ventajas físicas.

Y la prueba de ello es la enorme cantidad de colchones que se confeccionan en el mundo.

Pero yo en esta vida no he comprendido aún dos cosas: Cómo Fleta gana catorce mil pesetas por función y como una mujer puede seguir enamorada de un hombre después de haberle visto en calzoncillos.

No lo comprendo. La verdad.

Puede ser que yo sea muy bruto.

Pero me choca, porque si verdaderamente lo fuese ya me hubiesen llamado para dirigir una película nacional.

EL HOMBRE SEGÚN LA EDAD

A los diez años.

A esta edad hacemos cosas absurdas como éstas:

Vamos a los partidos de fútbol.

Vamos al colegio.

Masticamos paboluz.

Fumamos cigarrillos de anís y nos divertimos mucho con las comedias de González del Toro.

Y, sin embargo, ejecutamos al mismo tiempo cosas de una lógica y una sensatez verdaderamente extraordinaria.

Fíjense:

No nos lavamos la cara, ni las manos, nada más que cuando tenemos que ir de paseo o cuando hay visita.

Decimos delante de la gente que nos aburre mucho la música clásica.

Pegamos patadas a todos los amigos que nos molestan.

No nos enamoramos de ninguna mujer.

No le pagamos bocadillos a nadie y no vamos a los cafés de camareras.

A esta edad somos incongruentes; pero no tenemos educación.



—En este tiempo ya empiezo a perder la voluntad. En pleno verano ya la he perdido del todo. Espero de la caballerosidad de ustedes, que no se aprovecharán de este secreto.

Dib. de Moliné.

Y en no tener educación consiste la felicidad terrenal.

(Hay que fastidiarse las ironías tan profundas que se me están hoy ocurriendo. Como se conoce que me está doliendo el estómago desde anteaayer.)

A los diez y seis años.

A los diez y seis años, nos debían encerrar en unas celdas y tirarnos cantos a las espinillas.

Es la edad de la idiotez aguda, que nos hace asistir frecuentemente a los cabarets, y decir que las modistillas madrileñas son muy simpáticas.

Es la edad en que nos proporcionamos postales obscenas por ocenas.

Es la edad en que nos empiezan a salir barrillos.

Es la edad en que la estupidez del hombre empieza.

A los diez y ocho.

Lo dedicamos exclusivamente a enamorarnos de una chica muy fea, a la que hacemos versos como éstos:

Margarita: Yo te adoro desde el día en que te vi.
¡Y dicen que me enamoro!
¡Sí! Me enamoro de tí.
Por tus labios de pasión
y tus ojos soñadores.
Porque tengo corazón
Y porque me dan sudores
al verte yo en el balcón.
¡Margarita, Margarita!
Si no me quieres me muero.
quiéreme, anda, bonita.
que yo a tí también te quiero
por tus ojos de lucero
y por tu boca chiquita
Te quiere mucho,
Sotero.

Somos unos sentimentales.

Pero seguimos haciendo cosas poco estimables en el mayor apartamiento.

A los veinte.

A esta edad ya hemos apurado la copa del placer y hemos escrito un drama en dos actos.

Además decimos piropos a todas las mujeres que nos encontra-

mos en la calle, vamos al "cine" con la esperanza de que nos toque una señora al lado, nos limpiamos los zapatos a todas horas y nos enfadamos mucho si no nos han planchado bien las camisas.

Empezamos a hacer el ridículo. Siguen los entretenimientos inconfesables.

A los veintidós.

Nos dedicamos a curarnos unas cosas muy molestas con las que presumimos mucho delante de nuestros amigos.

Nos echamos una novia decente que se llama Clara, y que nos hace el dúo en lo del entretenimiento.

A los veinticuatro.

Hemos reñido con Clara y somos amantes de una tanguista que atiende por Chuchi.

Ella tiene por norma que diez pesetas son la solución.

Nosotros cada vez que salimos con ella, nos gastamos quince, en bombones, en "cines", en "taxis", en peluqueros y en bocadillos.

Pero tenemos la ventaja de poder decir a nuestros amigos que vamos con ella de *corazón* y que nos quiere mucho.

Seguimos siendo idiotas.

A los veintiséis.

Hemos dejado los líos de faldas porque nos salen muy caros, y mantenemos relaciones formales con una chica muy cursi a la que también tenemos que convidar a

merendar por las tardes, y no solamente a ella sino también a su madre a sus hermanitos y a sus amiguitas.

Pero nos consuela el creer que la chica es pura y casta.

Aunque es conocida de todos los acomodadores de los palcos de los mejores "cines".

La idiotez continúa.

A los veintisiete.

Seguimos con la novia casta y la queremos un horror.

Empezamos a comprar bastones de diferentes clases y nos deleita mucho oír la radio.

A los veintiocho.

Nos casamos.

A los treinta y cinco.

Tenemos tres hijos, la mujer, la suegra, y una hermana de la mujer.

Además nos echamos una querida para complicar más las cosas.

A los cincuenta y siete.

Señores. Yo no he llegado a esa edad ni tengo idea de lo que se piensa y se hace.

Pero supongo que se seguirá haciendo el ridículo.

Los hombres somos así de constantes y de inteligentes.

MIGUEL SANTOS.

(Ilustración de Mihura.)

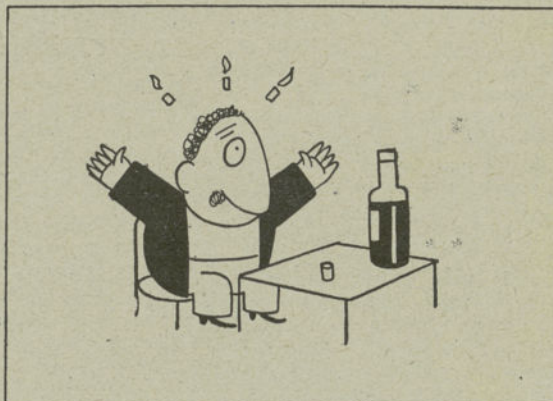


—¡Qué lástima!... Aquí no hay ostras con perlas. Decididamente, si quiero perlas, tendré que aguantarle el reuma a mi viejo.

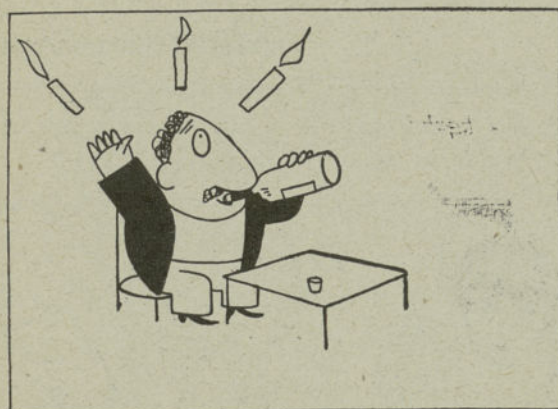
EL TRANVIA, por Mihura



El sabio inventor Blas Femia la daba vueltas a su última idea: ¡El tranvía parado!



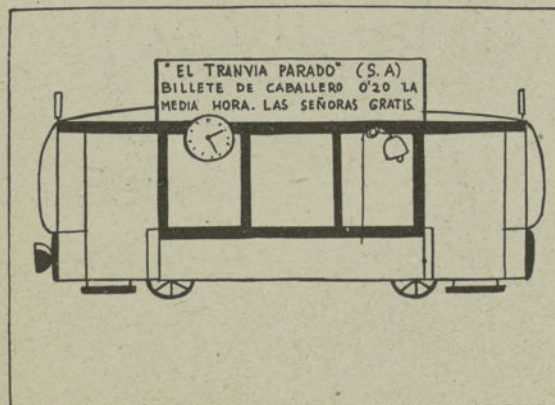
¡Ah, si él consiguiera que su idea se realizara! ¡No habría que gastar flúido eléctrico ni habría choques ni atropellos!



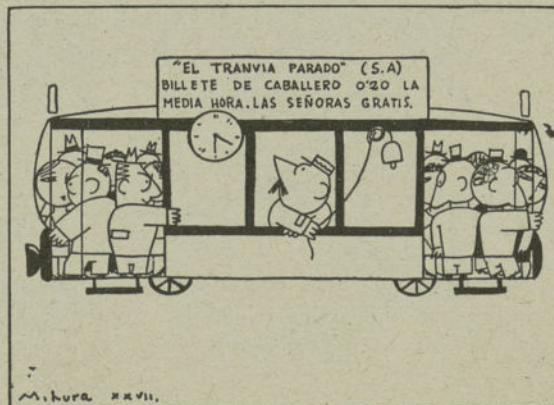
¡Todo el mundo gozaría de las ventajas que goza ahora, y el tranvía seguiría sirviendo para lo que ahora sirve!...



¡Y todo era tan sencillo! Solamente había que coger un tranvía...



... instalarlo en un solar y permitir su entrada a las parejas de enamorados y a las señoras y caballeros voluptuosos, donde permanecerían treinta minutos justos.



Y el negocio sería brutal y la gente la gozaría, pues no pasaría como ahora, que va uno por ahí con su novia, toma uno un "17" a la hora de las aperturas y se encuentra uno a las ocho de la noche en los Cuatro Caminos, sin saber qué hacer.

Ecós de Sociedad

Amaranto, nuestro querido compañero de redacción, que todavía no había comenzado sus "Ecós de Sociedad", porque esperaba que el movimiento veraniego diera el necesario manantial de noticias, comienza hoy su labor entre nosotros y nos ruega traslademos al público su saludo más respetuoso, y la súplica de que le dispense si no hace una cortés reverencia por si se le des-hace el traje, de pasadito que lo tiene.

Han salido para Piramidol de la Luarcia las bellísimas señoritas de Gotórez: sus papás, don Abundio Gotórez y doña Arrocamiento Pipermint, han quedado en Madrid discutiendo acaloradamente distintos puntos de vista. Don Abundio trata de convencer a su señora de que es incorrecto que el mozo de cuadra la afloje el corsé todas las tardes de cuatro a seis; y doña Arrocamiento mantiene enérgicamente su criterio de que ella precisa de ese aflojamiento diario. Hacemos votos y algún que otro brodequín, por que llegue un acuerdo el distinguido matrimonio y acudan rápidos a Piramidol a cuidar de sus niñas, de las cuales dicen lenguas a la escarlata que, a estas horas, ya tienen familia con el jefe del tren que las condujo a Piramidol.

Tenemos la mejor impresión de que ya no hace caso de su mujer el distinguido campeón de *peso alubia*, Agapito del Directo. Felicitamos al aplaudido púgil por su acertada determinación, porque... ¡hay que ver cómo le ha salido la señora!

Es inminente la salida de la arrogante viuda de Tostadillo, con dirección a San-Sebastián, en busca de los placeres del *Sardinero* (uno que le vende el pescado).

Es ya un hecho que no se pueden mear de Madrid, por falta de dinero, el laureado poeta don Sindulfo de la Fachada y su delgada esposa, la mecanógrafa de la funeraria "El llanto sobre el fiambre".

Lo más probable será que el distinguido matrimonio se refresque este verano poniendo en práctica la burla infantil con que hacen rabiar a los mangüeros cuando riegan las calles, al grito de: "¡La manga riega, y aquí no llega!".

Aprovechando la estancia de su esposo en el extranjero, ha salido de Tapadillo, en compañía de un betunero, la señora de nuestro particular amigo el señor Flacidez. La caldeada y guapísima dama ha empeñado todos los enseres del domicilio conyugal, menos los

cacharros de su higiene íntima, porque dice que es lo único que va a necesitar. Celebraremos que no llegue a conocimiento del señor Flacidez esta nueva gallinada de su costilla, y envidiamos al betunero, porque eso, sí; la señora de Flacidez podrá ser todo lo clueca que ustedes quieran; pero es una tía de las de colapso.

Para dormir amontonados en una habitación llena de chinches, correderas y algún que otro lagarto, han salido para el vecino y pintoresco pueblo de la sierra, sin agua ni *guaterclores* Somormujo de los Zarzales, don Justo Nadamás, con su señora, sus cuatro cuñadas y los ocho niños que han tenido las cuñadas en tres años escasos que llevan de viudas.

Han salido para Biárritz la hermosa viuda de Tapaderilla y su bella hija Estremecimiento, que se acaba de separar de su esposo, porque ella se junta con todos sus amigos. Las bellas damas van a hacerse la competencia, puesto que las dos van a lo mismo.

AMARANTO.

(Cafetín del Cochambre, debajo de la escalera. Mayo 21.)

¡Qué atrocidad! ¡Qué barbaridad! ¡Tenemos que reeditar el primer número de la Biblioteca de COSQUILLAS!



DE MONOS, por Picó.

Ella.—Es indignante que te estés hojeando ese periódico y no me hagas caso. ¡Tengo yo mucho más que ver que ese periódico!
El.—Sí; pero no me dejas pasar de la primera página.



—¿Y dice la señorita que este traje de pájaro le ha costado al señor Conde cinco mil pesetas? ¡Pues como se haga muchos trajes de pájaro la señorita, se va a quedar sin una pluma el señor Conde!

Dib de Demetrio.

Editorial 1927
 APARTADO 8.032

Editora de «Cosquillas» y «Biblioteca de Cosquillas». Muy pronto «Frívola» (Revista de belleza) y «La figura del día»

A CADA CUAL, LO SUYO

El señor Indalecio el "Tirapié" era el artifice en palas y medias suelas más castizo de la calle de las Tabernillas. Además de castizo era muy leído y escribió, y más que leído y escrito era bebido, en un grado que subía a muchos grados espirituosos.

El señor Indalecio, lo mismo se apareñaba unos tacones estilo Luis XV, que se recitaba la escena del sofá del "Tenorio", estilo Antonio Calvo, que se componía tres coplas alusivas para el primer bizarro municipal que se atrevía a llamarle al orden cuando portaba cualquiera de las hermosas merluzas que poseía en su *acuarium* valdepeñero; en fin, que el señor Indalecio era todo un sabio con tirapié y cerote.

Cierta noche verbenera en que el maestro zapatero se había dedicado a alabar la limonada de su vecino el señor Paco, con un entusiasmo que cada alabanza pública le valía un copazo, como pago al reclamo, nuestro héroe notó, pese a su entrenamiento, que la teoría de Arquímedes, un poco reformada, necesitaba ser puesta en práctica por aquello de que todo cuerpo sumergido en limonada pierde de su peso una parte igual al peso del volumen del líquido que desaloja, y él necesitaba desalojar bastante volumen para ganar el peso perdido y con él la estabilidad que llevaba una hora haciendo juegos malabares en su cabeza.

Y con mucho cuidado, para no hacer arabescos con la *tete* en el endoquinado, como él decía, buscó una valla solariega un sí era o no era recatada, dispuesto a depositar sobre la tierra solariega el sobrante de la limonada ingerida.

Pero cátese que cuando nuestro héroe se sentía recobrar el peso del volumen por el volumen desalojado, un municipal vino a cortar la dulce tarea del señor Indalecio; y decimos dulce, porque la limonada tenía mucha más azúcar que limón.

—¿Se puede saber qué hace usted ahí—preguntó el velador de la higiene, con voz ruda.

—¡Me o..., me o... bligaba la necesidad, ama... amable urbano—replicó el señor Indalecio, presintiendo la catástrofe que se le avecinaba en forma de papel de multas.

—Pues como hay necesidad de evitar espectáculos indignos y bochornosos, me veo en la ídem de imponerle a usted una sanción.

—A mí, como si me impone usted la Banda de María Luisa—replicó el maestro algo animado.

—Le digo a usted que me veo en la necesidad.

—Pues yo me veo en un espejo cuando veo, que no veo siempre.

—Pues yo le veo a usted en la Comi.

—Bueno; a mí me ve usted en la Comi

o me ve usted en la andanada del cuatro cuando toree "Cagancho", si usted quiere. Lo que no me ve son dos gordas.

—Eso ahora lo veremos.

Y quieras que no, a puñados y casi en volandas, fué trasladado a la Comisaría del distrito.

Una vez allí se repitió la escenita del pago, sin que el señor Indalecio se aviniese a pagar la falta que, con arreglo a las ordenanzas había cometido, y sólo cuando vió la cosa bastante seria y se vió camino de *pernoctar* en el *benigno* establecimiento se decidió a rascarse el izquierdo y sacudir la pasta.

Tras mil vueltas y rodeos, y tras mucho registrarse los bolsillos pudo, extrayendo de aquí una peseta, de allí un cuproníquel, de allá unas perras gordas y de acá unas chicas, reunir las dos cincuenta, importe del castigo.

Una vez hecho el abono, el comisario le hizo entrega del papel de multas correspondiente, diciéndole:

—Tome usted, y puede retirarse.

El señor Indalecio tomó el papel, lo examinó, y, muy serio, replicó:

—A mí, cameños, no. Usted me hace un recibo de lo que he pagado o me lo devuelve.

—Aquí no se hacen recibos. Ese papel vale lo que ha pagado usted.

—Que a mí me hacen el recibo, o no me voy.

Y no hubo forma de convencerle.

Cansado al fin el comisario de aquella terquedad y por quitarse de encima aquel pelmazo le dijo al guardia:

Hágale usted el recibo y déselo para que se marche ya de una vez.

El guardia, solemnemente, tiró de pluma y con una parsimonia como si estuviese firmando el Tratado de Versailles, hizo el recibo entregándoselo al tozudo curdela.

Este muy satisfecho lo tomó, y haciendo una reverencia de un equilibrio dudoso hizo mutis. Pero al llegar a la puerta se afianzó sobre la pared, a la luz de un farol, inquirió el discutido recibo, lo deletreó con cierto gesto de desagrado y haciendo una mueca expresiva volvió a penetrar en la comisaría.

—¿Pero otra vez usted aquí?—le gritó el comisario ya molesto por la contumacia del beodo.

—Naturaca—replicó éste muy serio—¿Quié usted hacer el favor de contestarme a una pregunta?

—Venga y abrevie.

—¿Yo, que l'he pagao a usted?

—Dos cincuenta.

—¿Justas?

—Justas.

—¿No le faltaba nada?

—Nada.

—¿Está usted seguro que no le faltaba nada.

—Segurísimo.

—Pues entonces—dijo, dirigiéndose al guardia—haga usted el favor de ponerme una h que falta en este "E recibido", porque, ¡qué caray!, a cada cual, lo suyo.

UN GATO DE LA CORTE.



Ella.—Estos son los viejos de todos los días, que ya los pobres comen con la vista y digieren con la imaginación.

Dib. de Herreros.

Los lectores dicen...

No puede COSQUILLAS lanzarse a contestar todas las preguntas que le dirigen sus lectores. Especialmente en primavera, con el aquél de las fiestas de San Isidro, hay muchos que creen que nosotros poseemos en las puntas de los dedos el plano geográfico y el sentimental de la corte. Y aunque presumimos de yemas, los dedos no nos sirven más que relativamente.

Además hay algunas preguntas que *In-córdiez* se ruboriza y dice que no las contesta nadie o dimita.

Sin embargo, queremos complacer a algunos, y de vez en cuando contestaremos públicamente las preguntas que, a más de su seriedad, revelen una necesidad apremiante. Al fin, hay que atender el mandato de las obras de misericordia y enseñar al que no sabe...

Adelante, pues:

Georgina.—No, señorita. Hace usted bien, y de mantenerse las tías y no claudicar. En cuanto claudique, se ha perdido. Nos duele en el alma—pensando en él—darle este consejo; pero aunque se nos retuerza el corazón, ¡no y no!

Lulú y Mari.—¡Qué disparate! De gustos, no hay nada escrito. Además, a dos muchachas tan monísimas les conviene mucho poseer un buen dominio culinario. A la francesa, no está mal. Además, no estorba para, andando el tiempo, meterse en faenas de cocina

más complicadas y más sustanciosas. Ya le llegará su hora; por ejemplo: el somlillo a la navera.

La Bravía.—Tienes razón, hija. ¡A tus años y con tu experiencia! Es que los hay muy desahogados. Y comprendemos que te irritara mucho, no sólo el que no pagara, sino que además se llevase una media. Para otra vez, más pupila. Y ojo al portamonedas. Es lo elemental.

Isidro.—Es cierto que los derribos de la Gran Vía los han puesto en dispersión; pero si usted—como nos dice—no se halla más que con ese género, deambule por la corte y dará con él. Lo único que se ha destruído es la argamasa. El género, subsiste.

Geranio.—Eso se lo pregunta usted a su excelente y bondadoso padre.

EL RESPONDÓN.



UNA QUE PARECE QUE DUDA; por Picó.

—El caso es que no sé qué hacer si decirle que sí, o que no... porque de todas maneras va a parecer que le digo que sí.

SILUETAS GALANTES

Una segunda tiple

Es esbelta, risueña, suave, juvenil. Se llama Luisa; pero prefiere que la llamen Margarita. Su figulina estilizada, adorable, encaja perfectamente en un "interior" ideado por esos magos del lápiz, de la línea elegante y de la imaginación que firman Millière, Demetrio, Picó... Es como su musa: galante, riende.

Nuestra heroína, lee. Ama sobre todos los contemporáneos a los *pasionales*, aunque algún día su atávica inquietud espiritual la lleve a acogerse, como en un grato remanso de su vida, demasiado dinámica, en la penumbra de rasos y sedas, que son los versos de Neruo, de Rubén...

No es práctica. Sabe que al fin triunfará, y vive su juventud sin amargársela con números. Los ensayos la fatigan —¡demasiado largos y escrupulosos!—; ama la escena y derrocha su caudal de juventud y risas.

Es un tipo que ha creado la vida

moderna; mejor dicho, la vida de siempre en su evolución. (Las pobres toristas de antaño, viejas, anémicas y tristes, han sido desterradas de nuestros escenarios. Quedan, como un recuerdo, en alguna compañía zarzuelera de provincias o en algún teatrillo de arrabal. ¡Oh, aquella impresión de los corsos de "Marina" o de "La Tempestad", de todas nuestras zarzuelas plúmeas de antes!)

Lleva deliciosamente el traje masculino. En el "cinco caballos" de su amigo, por la carretera o en la pista aristocrática del paseo de coches del Retiro madrileño, en esta época de promiscuidades, parece una damita burguesa o una niña "bien", quizá un poco despreocupada, a la "americana", sin que toda esta vida dorada, la impida el que un buen día de sol, en esta desconcertante estación primaveral, se sienta castiza y enamorada de las costumbres de este Madrid jaranero y sea "la madrina del nene" en un bautizo de su barrio castizo y chulón.

Tiene el don admirable de la adaptación. La escena, esa escuela eterna de la vida, le ha dado, a cambio de los encantos que sabe prestarla, esa rara virtud de no desentonar.

La Revista la trajo—el Reinz Victoria fué como su cuna—; triunfa ahora

en otros escenarios, y mañana será "estrella", "as", de los géneros teatrales del porvenir, galantes, fastuosos. Entonces recordará, sentimental, los recuerdos gratos de su juventud en que prodigó sonrisas, alocada y fragante como una rosa carnal.

¡Su aventura amorosa! Porque aun siendo muy moderna, fiel creyente de la filosofía epicúrea, sin saberlo; amando la vida fácil y los regalos, los encantos físicos, sin complicarse en enredos, guarda también en sus sentimientos un huequecito para la inquietud de una aventura, tributo, diezmo a la imaginación.

Y su aventura fué como una trama de "vaudeville". Le vió bailando, la fué presentado, y ella soñaba con él. Muy moderno. Su amor de toda la vida. Y no pudo ser tan siquiera su amor de una noche, porque... él no amaba a las mujeres. Ella, ¡pobrecita!, se refugió entonces entre los consejos cariñosos de una amiguita comprensiva, que supo consolarla. Desde entonces los prefirió menos atildados, un poco más rudos. Pero afirma seriamente, que su ideal (!) está truncado, lo que no impide el que busque un compañero, porque como tiene la pobre tanto miedo por la noche!

ANGEL DE LAS BARCENAS.



Oye Inocencio (que tanto director, director) como Demetrio no me de la contraportada del extraordinario, te mato a ti... y a tu padre, a tu tío, a todos nuestros... pero que ibe a decir. HERREROS 27

ESPIRITU DE SACRIFICIO, por Herreros.

Ella (al que está sentado en el suelo).—¡Y tú eres un defensor de las buenas costumbres? ¿Y por qué vienes a buscarme para emborracharte conmigo?

El.—Porque mientras estás conmigo no corrompes a otro, y porque yo estoy corrompido desde que nací.

¡QUIEN FUERA EL!, por Picó.

—¡Ven ustedes que parezco tan pensativa?
¡Pues todo lo tengo ya pensado!... Y todo en
beneficio de él.



¡Era una pobre paleta!

TANGO MANDANGA

Creado o, cuando menos, aprohijado por el célebre cantador de camelos hispanoamericanos Antoñito el "Panameño", celebridad mundial, que arrastrando las eses y durmiéndose en la acentuación se ha ganado una copa en Panamá, y en Coria, si se descuida, también "se la gana".

I

Era una pobre paleta
que se llamaba Enriqueta
y vino pa la siudá.
Nasíó sierta tarde en Coria;

pero se empadronó en Soria,
que era de más calidá.

Un compadrito del padre
fué y dijo al vería: ¡—Mi madre!
¿Vos mi china por acá?

Y a la pobre pueblerina
la engañó como a una china,
y ar fango la hizo rodá.

(Estríbillo.)

¡Pobresiya de Enriqueta
que a Madrid vino en carreta
soñando con su festín!...
¡Quién diría a la pobreta (bis)
que iba a tené tan mal fin!...

II

La pobresita paleta
sifró su dicha completa
en el compadre fatal;
le creyó un rey patotero...
¡y era sólo un patatero
de la calle Fuencarral!...

Pero al saber la macana
se dió al visio una mañana,
poco después de las dies,
y entregada a la morfina
la diñó la pobre china...
¡veintidós años después!

(Estríbillo.)

¡Desgrasiata pueblera!...
En un coche de tercera
pasar p'al Este la vi...
¡Llevaba una mano fuera (bis),
por eso la conosí!...

FIDEL PRADO.

NOTA.—Esto de los "bis" quiere decir que es reciamente obligatorio repetir el verso al cantarlo. El autor de la letra no tiene ningún interés en que se bise; pero el maestro Romero, que es el autor de la melodía, dice que hay que bisarlo, porque así le ha salido del pentágrama.



Las solicitan:

Carlos Ayala Martín, Auditoría de Guerra, Melilla.

E. A. J. 13. Sección de mutilados. Cuarta compañía. Depósito Dax Riffen, Ceuta.

Mario Lucero Claro, Regulares de Melilla. Segundo Tabor.

Pedro Ruiz de Moya. Cuarta compañía de Zapadores. Batallón de Ingenieros. Melilla. Antonio Jiménez Iturmendi. Compañía Radio Batallón de Ingenieros, Melilla. Benito Cantaclaro. Legionario de la Bandera de Depósito. Primera compañía. Riffien, Ceuta.

José Pamies, de la Comandancia de Intendencia de Melilla, tercera compañía de Automóviles, destacado en Ein Koren, Alhucemas.

Fernando Martínez Tejada y Eduardo Sánchez Navas. Intervención militar de Beni-Urriaguel. Oficina de Kamun.

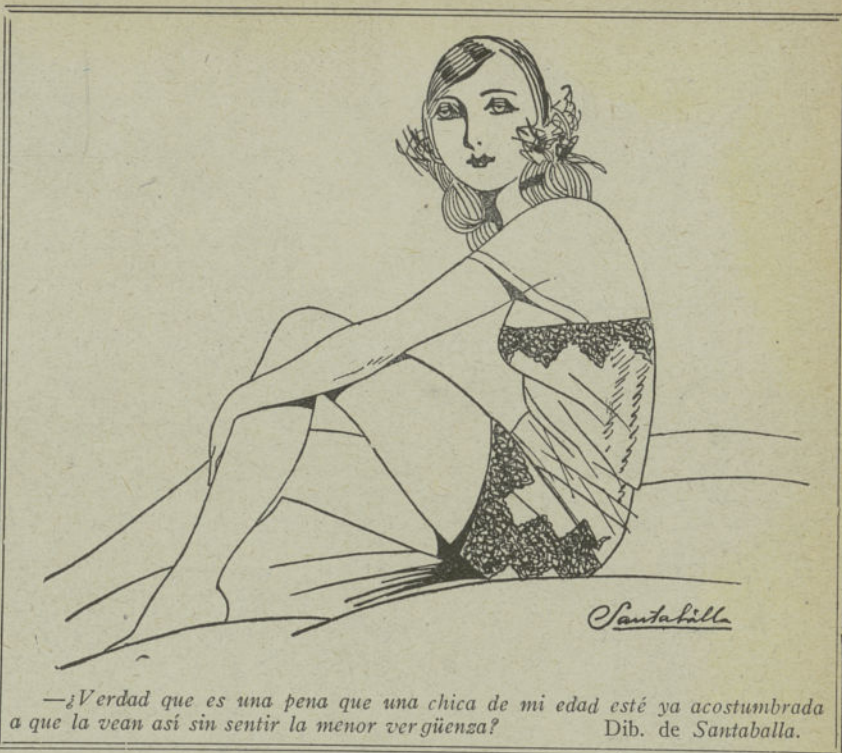
Manuel Alcover Anaya. Central Telegrafista Militar. Villa Sanjurjo, Alhucemas.

Federico F. Letona. Sargento del Batallón de Cazadores de Africa, número 7. Roteba el Gozal, Larache.

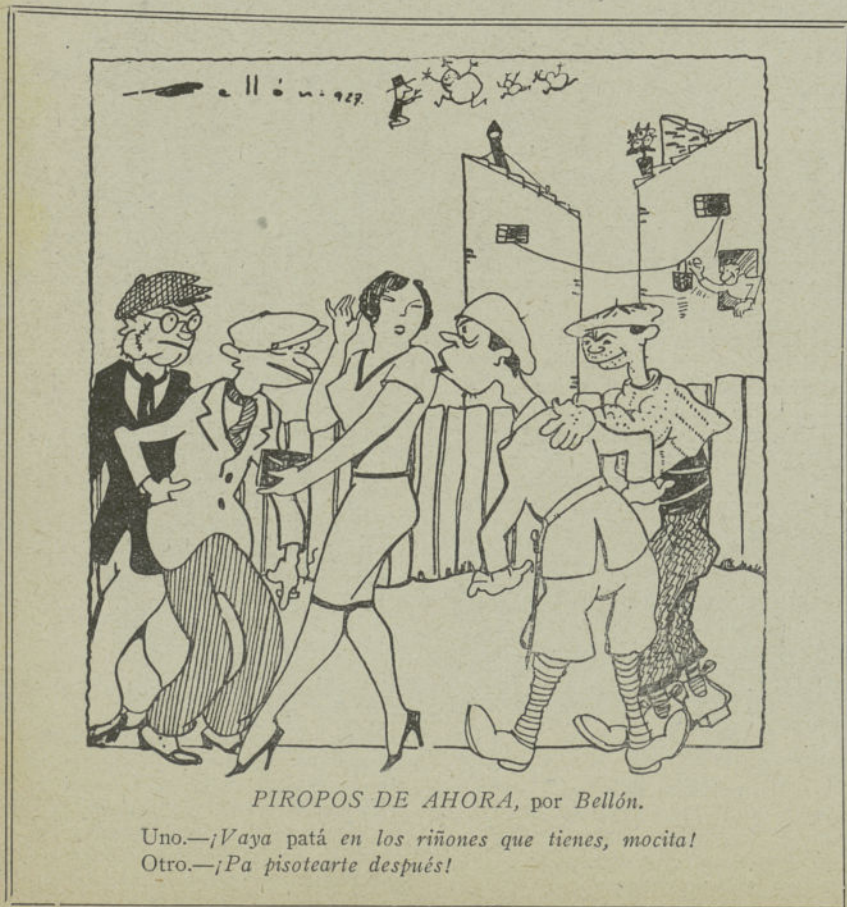
Manuel Asátegui y Ginés Hernández, del Regimiento Cazadores de Alcántara, núm. 14, de Caballería. tercer escuadrón, destacados en Ein Koren, Alhucemas.

José Bendrez, Juan López, Evaristo Vázquez (soldados); Benito Irecín (cabal), y Angel Cañardo (sargento). Estación Laucien. Compañía de Ferrocarriles, Tetuán.

F. C. y C. T. Oficiales del Batallón de Africa, núm. 7. Larache, y C. S., alférez del mismo Batallón.



—¿Verdad que es una pena que una chica de mi edad esté ya acostumbrada a que la vean así sin sentir la menor vergüenza? Dib. de Santabilla.



PIROPOS DE AHORA, por Bellón.

Uno.—¡Vaya patá en los riñones que tienes, mocita!

Otro.—¡Pa pisotearle después!

FOTOGRAFÍAS SELECTAS: RARAS Hermosas colecciones

10 pesetas en sellos de Correos o giro.
Escribid a **Excelsior**, Poste Res-
tante Central.

BORDEAUX (Francia)

PRONTO, la gran
revista de belleza ~

FRIVOLA

APARTADO 8.032



LAS BELLAS DEL CINEMATOGRAFO

Norma Shearer, la estupenda mujer y actriz excelente, en la dramática cinta "El circo del diablo"

Foto: *Cinema*, Príncipe, 12. Madrid

Biblioteca de COSQUILLAS



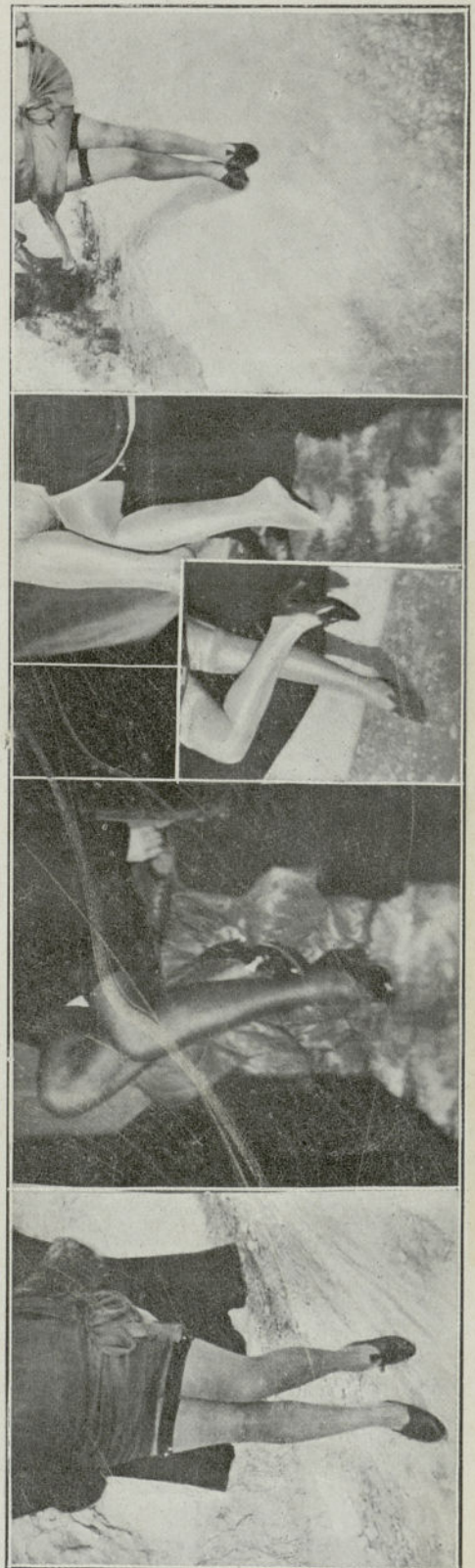
Los mejores CONSEJOS de "Díaz - Antón"

Con un prólogo de INCÓRDIEZ

30 céntimos

Ante el éxito clamoroso del primer número de la BIBLIOTECA DE COSQUILLAS no hemos tenido más remedio que romper a llorar de gusto. Esperamos que con el segundo número nos den verdaderos ataques.

30 céntimos.



FOTOS CASERAS

He aquí las pier- nas de nuestra es- tupenda amiga «Alma que sue- ña». Para ser ca- seras las fotos, están bastante ja- món. ¿O no?